

Alicia Sisca

Martín Fierro a la luz de la antropología filosófica in-sistencial

Desde un punto de vista ampliamente abarcador, podría decirse que la filosofía in-sistencial del Padre Ismael Quiles S. J. tiene el propósito de explicar la realidad humana con un enfoque cristiano y lleno de esperanza y que José Hernández con su *Martín Fierro*, en cierto sentido, salvando las diferencias de época, de intención y de discurso, realiza algo parecido. En consecuencia, aporto estas disquisiciones con las que pretendo justificar la relación que encuentro entre ambos autores.

El interés primordial del padre Quiles estuvo siempre centrado en la esencia del hombre y su destino. Como filósofo dominaba un espectro universal del conocimiento que volcó en su teoría de la in-sistencia.

Hernández, con una formación filosófica mucho menos profunda y una experiencia de la realidad más acotada, tuvo la preocupación de resolver los problemas sociales de su época y actuó primordialmente como político, participando en diversos campos, como por ejemplo el de la legislatura. Pero también abordó esta preocupación filosófica como escritor y nos presentó en su obra a *Martín Fierro*, personaje cuyas características considero que responden a la antropología filosófica in-sistencial desarrollada por el padre Quiles. Aquí encuentro el origen de la correspondencia que hay entre ambos autores.

La filosofía antropológica es una ciencia que, necesariamente, considera al hombre como punto de partida y centro de su estudio y el filósofo es quien concibe una teoría de la realidad humana, ya sea ideal, racional, existencial, etc., de acuerdo con su capacidad y la época que le toca vivir. Quiles también considera «que la filosofía es una ciencia hecha por el hombre, desde el hombre y para el hombre»,¹ pero agrega que ésa es la razón por la que la filosofía no puede separarse de la realidad

humana y, precisamente, en la experiencia de la realidad humana, en lo más íntimo de su yo, el hombre puede encontrar la explicación de la realidad. Allí descubre que su ser tiene sentido si se reúne con el Creador, si mantiene viva su religación con Dios. Únicamente ensimismándose se puede encontrar la trascendencia de la que es participe y, en consecuencia, aprehender el mundo en el que él está incluido: Dios, el prójimo y el cosmos.

Así surge la filosofía in-sistencial («estar primeramente en sí mismo», de acuerdo con la etimología del término latino), para explicar apropiadamente la realidad. La in-sistencia es la esencia (o el ser del hombre) a través de la cual se puede filosofar, es decir, se pueden estudiar los primeros principios a la luz natural de la inteligencia. Al estar dentro de sí el hombre advierte, con nitidez, que es limitado, finito, e inmediatamente busca un Fundamento. De este modo sale de sí para aferrarse a la Sistencia Absoluta (Dios). El hombre está fundado, es dependiente del Fundamento o Sistencia Absoluta. Pero, por ser criatura de Dios, tiene dentro de sí una participación de la divinidad. Sumirse, ensimismarse, meterse dentro de sí mismo para constatar la presencia participativa de la divinidad y en consecuencia proyectarse hacia Dios, le da la seguridad, aun con sus propias limitaciones, de comprender la realidad de manera armónica.

Siguiendo este camino marcado por el padre Ismael Quiles en su *Antropología Filosófica In-Sistencial*,² el ser del hombre tiene algunas características que, creo, están encarnadas, esencialmente, en el personaje protagónico *Martín Fierro*, o bien, de manera muy amplia, tienen resonancia en la posición filosófico-religiosa de José Hernández.

¹ Quiles, Ismael (S. J.), *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Depalma, 1983, 2ª ed., p. 261.

² Quiles, Ismael (S. J.), *Antropología Filosófica In-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1978, pp. 47-64.

Cuando Quiles se refiere a la esencia del hombre a la luz de la experiencia in-sistencial, determina diez aspectos que relaciono con la forma de actuar de Martín Fierro. Quiero destacar que, en cuanto a los dos últimos aspectos del ser o la esencia del hombre, enunciados por Quiles, aunque la concatenación de ideas que propongo se hace menos identificable en la obra de Hernández, asimismo está presente, sobre todo en el fundamento filosófico-religioso del propio autor.

(a) In-sistencia y «yo»

El ser del hombre aparece como un yo, vale decir, una conciencia individual o personal, no como una conciencia universal.

Martín Fierro, gaucho payador, es un ser que tiene muy marcada su conciencia de yo individual; desde esa subjetividad se refiere a los demás. Así se diferencia claramente de los otros seres, racionales e irracionales, toma conciencia de sí mismo y desde sí mismo se orienta. Esto le provoca orgullo y le da seguridad.

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naidas me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno,
Y si me quieren probar
Salgan otros a cantar
Y veremos quien es menos. (I, vv. 49-66)¹

(b) In-sistencia y libertad

El ser del hombre es un yo libre. Esto le permite contemplar el mundo, actuar en él y ejercer su responsabilidad, es decir, responder por sus actos.

¹ Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, Ediciones Argentinas de Cultura, 1971, 5ª ed. Todas las transcripciones de Martín Fierro corresponden a esta edición.

La experiencia de la libertad como posibilidad de elegir desde dentro de sí, en consonancia con la Naturaleza y su Creador, es una de las imágenes más reiteradas y vividas de la obra. Martín Fierro es un ser seguro de sí mismo gracias a esa condición natural de libertad, que vive con simpleza pero sin dubitaciones.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar;
Naidas me puede quitar
Aquello que Dios me dió
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
Y naidas me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo. (I, vv. 85-96)

Inclusive, en ocasiones en las que se encuentra en situación de rebeldía también surge el libre albedrío, desde lo más íntimo de su ser, como salida confiable.

«Yo me voy», le dije, «amigo,
Donde la suerte me lleve,
Y si es que alguno se atreve
A ponerse en mi camino,
Yo seguiré mi destino,
Que el hombre hace lo que debe».

«Soy un gaucho desgraciado,
No tengo donde ampararme,
Ni un palo donde rascarme,
Ni un árbol que me cubije:
Pero ni aun esto me aflige
Porque yo sé manejarme.» (I, vv. 1669-80)

(c) Definición del hombre

El hombre es un yo racional responsable. El padre Ismael Quiles parte de la definición clásica de hombre pero agrega que su racionalidad no es conciencia en sentido general sino conciencia individual, libre y responsable (con capacidad y obligación de responder). Sobre la base de estos atributos el hombre tiene relativa autonomía.

Justamente, también José Hernández encarna en sus personajes modelos que conforman el arquetipo de gaucho, un tipo de hombre que responde a

esta definición: actúa individualmente, con libertad y es responsable de sus actos. Aun en los momentos de tribulación goza de cierta independencia:

Ya no podíamos dudar,
Al verlo en tal padecer,
El fin que había de tener;
Y Cruz, que era tan humano:
«Vamos», me dijo, «paisano,
A cumplir con un deber».

Fuimos a estar a su lado
Para ayudarlo a curar;
Lo vinieron a buscar
Y hacerle como a los otros;
Lo defendimos nosotros,
No lo dejamos lanzar. (II, vv. 877-88)

(d) In-sistencia y contingencia

El ser del hombre es contingente, participa con limitaciones del Fundamento. Junto con la sensación de sentirnos dueños de nuestros actos, que nos dan la conciencia y la libertad responsable, aparece la sensación de dependencia, de ser limitados. Aspiramos hacia lo infinito pero no podemos lograr en plenitud esta auténtica aspiración. La realidad del hombre es relativa, preposicional. La preposición «in», en la palabra «in-sistencia», muestra la precariedad de la existencia humana; ésta depende de su Fundamento, del que participa de manera limitada.

Martín Fierro tiene certeza de que hay un Creador, del cual depende toda la Naturaleza dentro de la que están desde los seres más insignificantes hasta el ser humano, con atributos que le dan privilegio pero que no lo eximen de sentirse complacientemente subordinado a Dios.

Mas quien manda los pesares
Manda también el consuelo:
La luz que baja del Cielo
Alumbra al más encumbrao,
Y hasta el pelo más delgao
Hace su sombra en el suelo. (II, vv. 367-72)

A la voluntad de Dios
Ni con la intención resisto: (II, vv. 787-8)

Nueva pena sintió el pecho
Por Cruz en aquel paraje,

Y en humilde vasallaje
A la Magestá infinita
Besé esta tierra bendita
Que ya no pisa el salvaje. (II, vv. 1533-8)

(e) In-sistencia y dualidad del hombre

El ser humano es un ser dual, es sistencia limitada e in-sistencia permanente. Por una parte es afirmación, expresada en la palabra «sistencia» y, por otra, es sujeción, expresada en el prefijo «in».

Martín Fierro tiene plena conciencia de ser hijo de Dios, «el Eterno Padre», y asume, aunque no conscientemente, que esta filiación implica, a la vez, seguridad y limitación, protección y finitud, libertad y dependencia.

Aqui no valen Dotores,
Sólo vale la esperencia,
Aqui verian su inocencia
Esos que todo lo saben,
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia. (I, 1457-62)

Para explicar el misterio
Es muy escasa mi cencia:
Lo castigó, en mi concencia,
Su Divina Magestá;
Donde no hay casualidá
Suele estar la Providencia. (II, vv. 1303-08)

(f) In-sistencia y Dios

El ser del hombre está abierto a la Sistencia Absoluta, a la trascendencia divina. La omnipresencia de Dios en todos los seres, más aún en el hombre que posee alma espiritual e inteligente, no es pasiva sino activa. Es natural que el hombre capte dicha presencia, sea consciente de ella. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, puede responder, a través del alma, a su Creador.

Martín Fierro acepta el orden que impuso Dios en la Creación y armoniosamente se mueve en ella con la dignidad que le otorgó su Creador.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son;
Les dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
 Juerza en su carrera al viento,
 Le dió vida y movimiento
 Dende el águila al gusano,
 Pero más le dió al cristiano
 Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió,
 Con otras cosas que inoro,
 Esos piquitos como oro
 Y un plumaje como tabla
 Le dió al hombre más tesoro
 Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
 Esa juria tan inmensa,
 Que no hay poder que las venza
 Ni nada que las asombre,
 ¿Qué menos le daría al hombre
 Que el valor pa su defensa? (I, vv. 2155-78)

(g) In-sistencia encarnada

El ser del hombre es un ser corporizado, no es pura actividad del espíritu. ¿Podríamos imaginar el mundo sin un ser, unión sustancial de espíritu y materia, capaz de captar todo lo que en su riqueza ontológica nos ofrece? El hombre es creatura superior, puente entre la materia y el espíritu.

A lo largo de *Martín Fierro*, el autor demuestra que el gaucho es un hombre que se caracteriza por tener condiciones espirituales profundas, basadas en los valores cristianos; pero también, que posee los atributos físicos necesarios como para poder disfrutar de una Naturaleza pródiga y a la vez adversa por su inmensidad. De esta manera está habilitado para reconocer su belleza, utilizarla y respetarla.

Dios les dió istintos sutiles
 A toditos los mortales;
 El hombre es uno de tales,
 Y en las llanuras aquellas
 Lo guian el sol, las estrellas,
 El viento y los animales. (II, vv. 1509-14)

(h) Misión del hombre en el universo sensible

El padre Ismael Quiles dice que la existencia in-sistencial del hombre tiene un triple carácter misional: el hombre es Rey de la Naturaleza, ha de gobernarla; es Sacerdote, debe referirla al Ser

Supremo ofreciéndosela y es Poeta, debe cantar la pues es el único que puede vivir el orden de la Creación, su belleza y armonía.

El protagonista de *Martín Fierro* es un hombre que sabe que tiene características de superioridad en el ámbito de la Naturaleza en la que vive, que la Creación es obra de un Ser Supremo a quien vivencia y respeta y que, todo esto, puede ser resaltado gracias a su vocación de cantor.

De estos tres aspectos creo que vale detenerme únicamente en el tercero, pues los otros dos ya han sido tratados y ejemplificados precedentemente.

La seguridad que tiene el gaucho payador por ser cantor está explícita sobre todo en los comienzos de las dos partes y en la payada de contrapunto.

Cantando me he de morir,
 Cantando me han de enterrar,
 Y cantando he de llegar
 Al pié del Eterno Padre
 Dende el vientre de mi madre
 Vine a este mundo a cantar. (I, vv. 31-6)

Lo que pinta este pincel
 Ni el tiempo lo ha de borrar;
 Ninguno se ha de animar
 A corregirme la plana;
 No pinta quien tiene gana
 Sinó quien sabe pintar. (II, vv. 73-8)

Considero, además, que a la intención de José Hernández en su obra le cuadran, sin reservas, estas tres misiones del hombre enunciadas por Quiles: su superioridad en el contexto de la Naturaleza, su religación con Dios y su capacidad de cantor.

El enunciado de las dos últimas propiedades de la esencia del hombre, a la luz de la experiencia in-sistencial, es de una abstracción más profunda:

(i) Último fundamento de la ontología

La experiencia in-sistencial del hombre es punto de partida de una filosofía de vida. Es la que mejor explica su condición de tal.

(j) Último fundamento del saber abstracto

La experiencia in-sistencial del hombre es fundamento de todas las actividades intencionales de la conciencia.

José Hernández manifiesta, como sustento ideológico general de *Martín Fierro*, una posición filosófico-religiosa (tal vez de manera más sutil pero no menos detectable), afin con estos aspectos de la antropología in-sistencial del padre Ismael Quiles. Estos párrafos de «Cuatro palabras de conversación con los lectores» son prueba de ello:

Ojalá hubiera un libro que [...] sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

[...]

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Adhiero a esta cosmovisión del mundo y de la vida, explicitada por un filósofo y recreada por un poeta, ambos rescatables del olvido, porque

creo que es la que más se adecua a nuestros orígenes, en los que tenemos que enraizarnos si realmente queremos seguir creciendo en el contexto de los países del mundo. Constituimos un pueblo con reservas culturales, éticas y religiosas suficientes como para poder evolucionar hacia un futuro mejor. En consecuencia creo que es importante conocer estas reservas para ponerlas en acto y difundirlas. Determinemos qué valores son los que poseemos porque los heredamos, cuáles son los que queremos conscientemente mantener y reavivar con el esfuerzo personal diario y comprometámonos, invocando a Dios, a vivir de acuerdo con ellos.

En tal sentido, éste es mi modesto aporte.